

- *Nuevo organismo regulador del comercio internacional*
- *El convenio internacional del café ante una crisis*
- *El plan agrícola soviético*
- *Reanimación económica alemana*
- *La integración económica africana*

Sección

Internacional

ASUNTOS GENERALES

Se Recomienda la Creación de un Nuevo Organismo Mundial Regulador del Comercio

UN grupo internacional de expertos economistas presidido por Andrew Shonfield y reunido bajo los auspicios del Instituto Real de Asuntos Internacionales del Reino Unido, acaba de dar a la publicidad un informe en el que se recomienda el establecimiento de un nuevo organismo mundial encargado de promover los intercambios comerciales entre las naciones industrializadas y los países en vías de desarrollo. La organización propuesta supervisaría la aplicación de una política nueva y más liberal en relación con las exportaciones de esos países, de modo tal que todas las restricciones vigentes sobre los productos importados desde las zonas subdesarrolladas deberían abolirse en el curso de un período de entre 5 y 10 años, eliminándose también las diferencias existentes entre los derechos de importación que se aplican a esos productos y los que gravan la importación de los mismos una vez transformados. Semejante política responde igualmente a los intereses de las naciones industrializadas, pues el costo que éstas pagan "por mantener un alto grado de autosuficiencia en su aprovisionamiento de azúcar, textiles y otros productos similares, consiste en una menor exportación de bienes manufacturados".

El grupo de estudio llegó a la conclusión de que las naciones industrializadas no deberían conceder tratamiento preferencial a ciertos países en vías de desarrollo a expensas de otros, pero que las normas del GATT no deberían impedir a naciones en lo individual o a grupos de naciones la concesión

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones extranjeras y no proceden originalmente del BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A., sino en los casos en que expresamente así se manifieste.

de un tratamiento preferencial a las importaciones provenientes de todos los países en vías de desarrollo sobre una base no discriminatoria. Estos países deberían quedar liberados asimismo de la obligación que les impone el GATT de mantener sus aranceles consolidados y, en general, no debería insistirse en que se observen criterios de reciprocidad en el comercio entre naciones avanzadas y países en vías de desarrollo. Además, debieran estar en libertad de aplicarse entre sí tratamientos preferentes siempre que el propósito sea liberalizar el intercambio comercial en una región determinada.

Además de poderse hacer concesiones arancelarias mutuas, los grupos de naciones en proceso de desarrollo podrían participar en proyectos cooperativos de inversión. "Los gobiernos o empresas de, por ejemplo, tres países en vías de desarrollo, adquirirían acciones conjuntas para participar en la propiedad y administración de —digamos— una fábrica de cemento que operaría en el primero de esos países, una planta de productos químicos localizada en el segundo, y una fábrica de pulpa a contruirse en el tercero".

El grupo de economistas convocado por el Instituto Real de Asuntos Internacionales del Reino Unido cree que las funciones a las que se refiere en su informe no son desempeñadas en la actualidad de una manera adecuada por el GATT y sugiere que se cree una nueva organización mundial de comercio.

El informe en cuestión ha sido elaborado para su discusión en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo que deberá celebrarse en Ginebra el próximo mes de marzo. Una versión completa de las deliberaciones del grupo será enviada a todos los gobiernos que participarán en la asamblea ginebrina.

Por otra parte, la cuarta conferencia de la Organización Afroasiática para la Cooperación Económica (Afrasec), clausurada el 10 de diciembre en Karachi, Pakistán, designó una delegación de siete miembros a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, y se pronunció por la creación de un nuevo organismo internacional de comercio bajo los auspicios de la ONU, encargado de velar por los intereses de los países en proceso de desarrollo económico.

El Convenio Internacional del Café ante una Situación Crítica

EL Convenio Internacional del Café está en grave peligro de fracasar del mismo modo que han fracasado, para todos los efectos prácticos, el Convenio Internacional del Azúcar y el proyectado Convenio del Cacao. La última sesión especial del Consejo Internacional del Café, celebrada el pasado mes de noviembre en Londres, fue el escenario del rechazo de una propuesta hecha por la Junta Ejecutiva del mismo para elevar en 2.5% —es decir, un total de 1.1 millones de sacos— las actuales cuotas de exportación fijadas a los países signatarios del convenio. La proposición contó con el apoyo abrumador de los miembros importadores, que sumaron 987 votos en favor, ninguno en contra, y sólo 13 abstenciones. Sin embargo, los países exportadores partidarios de la propuesta no lograron reunir la mayoría de dos tercios necesaria para su aprobación, pues sumaron 623 votos a favor, 348 en contra y 29 abstenciones. Los productores latinoamericanos que votaron en contra —especialmente Colombia, Honduras y Guatemala— fundaron su actitud en el argumento de que el Convenio fue concebido principalmente para elevar los precios, y recordaron a la reunión que las naciones consumidoras —invariablemente las más industrializadas— habían apoyado esa interpretación, como consta en los anales del CIC.

Colombia citó la declaración suscrita por los miembros del GATT en 1961, en el sentido de que “las partes contratantes reconocen la necesidad de asegurar a los países menos desarrollados un rápido y constante incremento de sus ingresos derivados de la exportación, lo que les permitirá lograr su desenvolvimiento económico a un ritmo satisfactorio”. Colombia, que produce cafés de la más alta calidad, no ha disfrutado plenamente en realidad el auge de precios derivado del importante aumento del consumo. Son las variedades africanas del tipo robusta las que se han beneficiado con una casi duplicación de su precio en el año presente, y en Africa se acumulan existencias cada vez mayores que no pueden ser embarcadas debido a la limitación de las cuotas. Estos factores daban a la revisión anual de la situación cafetalera una importancia muy especial para los productores africanos. Es posible que esos exportadores africanos se mantengan a la expectativa para observar los resultados de la nueva revisión de las cuotas programadas en la reunión que se ha venido comentando para el próximo mes de marzo.

En 1957, Africa participó con un 24% en las exportaciones mundiales cafetaleras. Para 1962 dicho porcentaje se había elevado a 27.6, mientras que la parte de América Latina declinó durante el mismo período de 72.4 a 68.8%. Estos movimientos son el resultado de la sincronización entre el surgimiento de la producción de café en Africa y el cambio de preferencias del consumidor norteamericano en favor de los llamados cafés instantáneos o solubles, que provocó el aumento de la demanda —por parte de los tostadores— de las variedades africanas de tipo robusta, que resultaron aún más económicas en virtud de que rinden más café instantáneo o soluble por libra que los cafés de tipo arábigo producidos por Brasil y Colombia. En consecuencia, la mayor parte de las mezclas solubles contiene en la actualidad de un 75 a un 100% de café robusta.

El consumo norteamericano de café instantáneo ha aumentado notablemente, como lo demuestran los datos de la Oficina Panamericana del Café, conforme a los cuales, mientras que en 1954 se tostaron en EUA 17,601 millones de sacos (cada saco de 132.3 libras), de los cuales 2,052 millones se destinaron a la fabricación de cafés solubles —lo que representa un 11.7 del total tostado ese año— en 1962 se tostó un total de 22.677 millones de sacos, de los cuales 4.082 millones —es decir, el 18.0%— se destinaron a fabricar café soluble.

Pero el factor que en realidad determinó el aumento del consumo de cafés de tipo robusta fue su bajo precio. En el año de auge cafetalero de 1954, cuando las variedades brasileñas arábicas se vendían en Nueva York a 90 centavos de dólar por libra, la mayoría de los tipos africanos tenían un precio inferior en cuando menos 15 centavos de dólar. Esta diferencia les permitió penetrar el mercado norteamericano de un modo tal que nunca han podido los productores latinoamericanos recuperar plenamente su participación original.

Los miembros exportadores del Convenio Internacional del Café excedieron substancialmente sus cuotas para el año de operaciones que terminó el pasado 30 de septiembre, según datos de un informe del órgano ejecutivo del convenio. Nueve de ellos excedieron esas cuotas en un total de alrededor 600,000 sacos. La cuota anual global para todos los exportadores es de 45.732 millones de sacos. Las cuotas individuales de los nueve países aludidos y las cantidades en que sus exportaciones las han rebasado, son las del cuadro siguiente.

Además, Uganda ha informado haber excedido su cuota en más de 200,00 sacos, o sean alrededor de un 11%, y faltan datos para otros grandes productores como Etiopía, Indonesia, Nicaragua, Costa de Marfil o Angola, que podrían elevar muy considerablemente la cifra.

País	Cuota	Exceso
Colombia	5,951,167	2,677
República Dominicana	420,750	2,292
Guatemala	1,331,055	419,335
Haití	415,800	9,075
Honduras	282,150	50,943
Nicaragua	414,909	32,020*
Nigeria	18,000	17,690
Perú	574,200	142,684
Trinidad y Tobago . .	43,560	15,217
	9,408,031	619,933

* Datos para los tres primeros trimestres.

Planes Soviéticos para Impulsar la Agricultura

EL Primer Ministro Nikita Jruschov anunció el 9 de diciembre un programa septenal de expansión de la industria química destinado a duplicar la producción agrícola para 1970. El Primer Ministro soviético declaró que su país abriría en consecuencia un mercado substancial para las exportaciones mundiales de equipo químico, hallándose dispuesto a hacer pedidos a las naciones occidentales adicionalmente a los que por valor de Dls. 1,000 millones deberán ser surtidas por los países socialistas. A continuación, advirtió a los posibles proveedores occidentales que no intentaran “condicionar políticamente” sus ventas, bajo el supuesto de que la Unión Soviética se encontraba en una posición negociadora desfavorable como resultado del fracaso de la cosecha triguera de este año.

Jruschov manifestó que el logro del objetivo soviético de producir entre 70 y 80 millones de toneladas de fertilizantes para 1970, la mitad de los cuales se utilizará para mejorar las cosechas de cereales, haría posible duplicar la producción de granos y forraje para ganado en relación con el nivel del presente año, y estimó la inversión gubernamental necesaria para

realizar el plan septenal de la industria química en 42,000 millones de rublos —o sean 46,000 millones de dólares—, incluyendo 25,000 millones de rublos destinados a la construcción de fábricas de productos químicos y 8,000 millones para la satisfacción de necesidades adicionales de materias primas y de energía eléctrica. La inversión total del Gobierno soviético en el financiamiento del desarrollo económico asciende actualmente a una tasa aproximada de 40,000 millones de rublos anuales.

El Primer Ministro soviético explicó su programa de expansión de la industria química con una amplia argumentación económica e hizo frecuentes referencias a la experiencia de EUA, señalando que las utilidades de las empresas químicas de ese país —especialmente en el campo de la petroquímica— son hasta un 80% mayores que las utilidades medias en todas las compañías industriales. Atribuyó el alto rendimiento de la agricultura en EUA no a una “especial habilidad norteamericana”, sino al hecho de que EUA usa cuatro veces más fertilizantes químicos por acre que la URSS. Advirtió igualmente que la tasa de crecimiento de algunas industrias tendría que ser menor, en vista de la reorientación radical de la inversión hacia el sector de la industria química, pero no identificó los ramos que se verían afectados. Aunque Jruschov se refirió al rápido aumento de la producción de fertilizantes como el principal objetivo inmediato del programa para el desarrollo de la industria química, subrayó también la importancia del uso de fibras químicas, plásticos y otros productos sintéticos, tanto para la fabricación de bienes de consumo como para la industria y la construcción.

NORTEAMERICA

Aumenta el Superávit Comercial de EUA

EL superávit de la balanza comercial de EUA montará a aproximadamente Dls. 5,000 millones en 1963, según reveló recientemente el Departamento de Comercio de ese país. Sin embargo, esta dependencia —que ha estado exhortando vigorosamente a los empresarios norteamericanos a que aumenten sus exportaciones como medio para reducir el déficit de la balanza internacional de pagos— no está satisfecho con el modesto incremento del superávit que esa cifra supone. El director de la Oficina de Comercio Internacional de dicho Departamento declaró que se espera que las ex-

portaciones norteamericanas —sin contar remesas militares— hayan aumentado en 1963 un 5%, para alcanzar un nuevo valor máximo sin precedente de Dls. 22,000 millones; las importaciones, a su vez, excederán probablemente la suma correspondiente al pasado año para ascender también a un nivel máximo de Dls. 17,000 millones. Pero, aunque se cree que tanto las importaciones como las exportaciones se incrementaron durante 1963 en 5%, el aumento del valor de las exportaciones deberá ser mayor en términos absolutos, de modo que la balanza comercial de EUA mejorará en alrededor de Dls. 500 millones en relación con el año anterior en que el superávit fue de Dls. 4,500 millones.

El director de la Oficina de Comercio Internacional señaló que EUA había alcanzado nuevos máximos en sus exportaciones durante 1963 debido a que los fabricantes estadounidenses habían aprovechado las oportunidades de nuevas ventas derivadas de la vigorosa demanda de importación de las regiones industrializadas del mundo, la cual en los dos trimestres intermedios de 1963 fue mayor en un 10% que la del período equivalente del año anterior. Añadió que “el resultado global habría sido aún más impresionante de no haber sido por el rezago de las remesas a Latinoamérica”, mercado en el que las exportaciones de EUA han venido perdiendo terreno tanto en términos de valor absoluto como de participación relativa.

Perspectivas de la Economía Norteamericana

EN declaraciones vertidas durante la segunda quincena de diciembre, los más importantes funcionarios de la administración norteamericana encargados de cuestiones económicas, encabezados por Walter W. Heller, principal asesor económico del presidente de EUA, describieron el cuadro optimista que se transcribe a continuación, basando sus previsiones en el supuesto de la pronta aprobación de la rebaja impositiva por Dls. 11,000 millones:

En primer lugar, el producto nacional bruto de EUA deberá aumentar el año próximo más allá de los Dls. 620,000 millones, en comparación con alrededor de Dls. 584,000 millones en el año en curso, lo que supondría un incremento de aproximadamente 5% en “términos reales” —tomando en cuenta modestos aumentos de precios— y representaría un avance inusitadamente rápido, sobre todo para la presente etapa del ciclo económico.

En segundo lugar —lo que es más importante en términos humanos y políticos— la tasa de desempleo empezaría a disminuir por fin. Específicamente, los desocupados representarían menos del 5% de la fuerza de trabajo para fines de 1964, luego de haber oscilado por encima del 5.5% en el curso del último quinquenio.

De resultar exactas las previsiones así resumidas, la Administración norteamericana avanzaría mucho en sus esfuerzos por convencer a los escépticos del acierto de dos de las ideas fundamentales de su pensamiento económico: una de ellas consiste en que la reducción de impuestos puede ofrecer un gran estímulo a la actividad general —aproximadamente del triple del monto de la rebaja impositiva misma— al añadirse a la demanda conjunta o global; la otra consiste en que el verdadero remedio para el desempleo radica en el aumento de la demanda, y en que la automatización no ha generado problemas nuevos o inusitados de verdadera significación. Sin embargo, es posible que los pronósticos de la administración norteamericana yerren en ambos aspectos. Si el producto nacional bruto fuera inferior a sus previsiones, la reducción del desempleo sería desde luego menor, o no se presentaría en grado alguno. El segundo peligro reside en que, incluso suponiendo que el producto nacional bruto ascienda a Dls. 620,000 millones el año venidero, la reducción del desempleo fuese mucho menor de lo que espera la Administración estadounidense: tal cosa podría suceder, dado que se han desestimado las repercusiones de la automatización sobre la tasa de aumento de la productividad. Si la productividad sigue elevándose de acuerdo con su actual tasa aparente, el aumento de la ocupación de hombres y mujeres no sería el año próximo tan substancial como lo prevén los funcionarios norteamericanos, ya que la fuerza de trabajo a la que se necesitaría dar ocupación para obtener un producto bruto de Dls. 620,000 millones sería menor. Y de no disminuir el desempleo como resultado de la rebaja impositiva, se ejercerán toda clase de presiones con el fin de lograr el mismo propósito por otros medios, probablemente, a través de un aumento del gasto gubernamental.

Las proyecciones del sector privado de EUA para el futuro de la economía de su país son también optimistas. Puede citarse como ejemplo la predicción hecha por el presidente de la General Electric en su conferencia anual de prensa, en la que declaró que 1964 sería un año de auge para la economía norteamericana, continuando la expansión del producto nacional bruto a un ritmo de entre 5 y el 6% anual.

Canadá Reduce el Déficit de su Balanza de Pagos

DE acuerdo con cifras publicadas por el Gobierno canadiense a principios de diciembre, Canadá financió con sus propios recursos, en el tercer trimestre de este año, la totalidad menos Dls. 27 millones de sus necesidades crediticias. Las entradas de capital correspondientes registradas en los tres trimestres anteriores —comprendiendo fundamentalmente la obtención de fondos en el mercado de capitales de Nueva York— alcanzaron una tasa anual de Dls. 391 millones, Dls. 410 millones, y Dls. 386 millones respectivamente. Las autoridades fiscales canadienses rechazan la interpretación conforme a la cual se atribuye esta disminución en la obtención de préstamos en el exterior a la influencia del proyecto de ley sobre igualación de intereses sometido al Congreso de EUA, y señalan, a su vez, que esta reducción demuestra la capacidad de la economía de Canadá para hacer frente a sus propias necesidades normales de crédito si existen apropiadas condiciones monetarias básicas. Los funcionarios canadienses entienden por “adequadas condiciones monetarias básicas” una aproximación entre las tasas de interés prevalecientes en el mercado de capitales de Nueva York y el interno de Canadá, suficiente como para eliminar los estímulos que llevan a los prestatarios a operar en el exterior, además del mantenimiento de una política crediticia liberal por parte del Banco de Canadá. Ambas condiciones han coincidido desde principios de este año, pero han producido —en opinión de las autoridades citadas— sus efectos acumulativos solamente a partir del tercer trimestre.

Entre los factores que han determinado la disminución de los compromisos de crédito en el exterior observada en el tercer trimestre, se cuenta el casi increíble mejoramiento de la balanza de pagos y de la situación financiera general de Canadá durante los últimos 18 meses. Junio del año pasado fue el mes de la crisis del dólar canadiense que forzó al Gobierno de ese país a negociar con el Fondo Monetario Internacional, la Reserva Federal de EUA y el Banco de Inglaterra, créditos por un total de Dls. 1,100 millones. Como parte del convenio, el Banco de Canadá obtuvo un préstamo por Dls. 250 millones en Nueva York para fortalecer sus tenencias de divisas. Al mismo tiempo, el Banco de Canadá tomó medidas destinadas a elevar fuertemente la tasa de interés y para poner en vigor una política monetaria restrictiva, como resultado de lo cual el mercado de Nueva York se convirtió virtualmente en la única fuente de crédito en condiciones favorables a la que podían recurrir los prestatarios canadienses. La política monetaria restrictiva restauró rápidamente la afluencia de capitales atraídos por la elevación de las tasas de interés, y el Banco de Canadá pudo variar paulatinamente sus políticas en un sentido inverso. La crisis había terminado. Los pedidos de cereales por valor de Dls. 500 millones hechos hacia fines del tercer trimestre por el Gobierno soviético, fortalecieron aún más la balanza de pagos canadiense.

La razón por la que tanto el Gobierno como las autoridades del Banco de Canadá afirman que la propuesta de ley de igualación de intereses de EUA no ha

tenido influencia alguna en el movimiento de capitales, radica en que el Gobierno norteamericano ha dado seguridades de que la nueva legislación no se aplicará a las nuevas emisiones de títulos canadienses. Además —afirman— no se sabe de ningún prestatario canadiense, oficial o privado, que se haya inhibido de concurrir al mercado de capitales estadounidense en virtud de dicha legislación.

Las reservas de divisas de Canadá siguieron creciendo en noviembre —mes en que normalmente ocurre una reducción estacional— elevándose Dls. 49.6 millones respecto del total registrado el 31 de octubre y llegando así a Dls. 2,630 millones.

Por otro lado, el mantenimiento de los tipos de interés canadienses a un nivel cercano al de EUA se han venido relacionando con el aumento de aproximadamente Dls. 1,000 millones observado en el circulante canadiense, la que se ha reflejado a su vez, en el alza sin precedentes del costo de la vida. Cifras recientemente reveladas por el Banco de Canadá muestran que la circulación monetaria ascendió durante el año pasado en Dls. 1,118 millones, pasando de Dls. 14,998 millones a Dls. 16,116 millones. Al mismo tiempo, un aumento de 0.4 puntos —de 133.6 a 134.0 puntos— en el índice de precios para el consumidor (base 100=1950) registrado en octubre, marcó un nuevo máximo en el costo de la vida. Ello ha provocado preocupaciones en amplios círculos que recuerdan lo ocurrido en otros períodos de inflación.

Los funcionarios de la Tesorería canadiense admiten que la expansión monetaria resulta en buena parte de una política definida, y señalan que cuando EUA garantizó a Canadá que sus nuevas emisiones de títulos se exceptuarían de la aplicación de la proyectada legislación de igualación de intereses las autoridades gubernamentales canadienses concertaron un “pacto de caballeros” con las norteamericanas, comprometiéndose a mantener las tasas de interés canadienses a un nivel semejante al prevaleciente en EUA, de modo que no hubiese estímulos indebidos para una salida excesiva de dólares estadounidenses hacia Canadá. Dicho compromiso ha exigido —al decir de dichos funcionarios— el mantenimiento de una corriente monetaria suficientemente amplia como para crear condiciones liberales de crédito y bajos tipos de interés. En el proceso seguido para obtener esos resultados, el Banco de Canadá vendió el año pasado a los bancos canadienses bonos gubernamentales con un valor de Dls. 500 millones aproximadamente; cuando dichos bancos pagan el precio de los bonos, acreditan el pago en la cuenta del vendedor y el depósito así incrementado expande la circulación monetaria del país. Pero tanto el Gobierno como los funcionarios del Banco de Canadá niegan que en éstas políticas exista algún factor deliberadamente inflacionario. Los economistas del Banco de Canadá explican que el aumento de más de Dls. 1,000 millones en la circulación monetaria queda más que cubierto por el incremento de Dls. 500 millones en las tenencias de bonos gubernamentales por los bancos canadienses, la elevación en más de Dls. 500 millones en los préstamos bancarios que se tradujo en una expansión similar en los depósitos bancarios, y por el aumento de Dls. 60 millones en los billetes y monedas del Banco de Canadá

en circulación. Subrayan a continuación que el factor más importante —el aumento por más de Dls. 500 millones en los préstamos bancarios— refleja simplemente la expansión económica del país.

Por otra parte, el Senado canadiense aprobó el 5 de diciembre un proyecto de legislación fiscal aprobado previamente por la Cámara de los Comunes, conforme al cual —en términos generales— se alterarán los impuestos canadienses retenidos sobre dividendos pagados a no-residentes, pasando de un 15% en todos los casos, a un 10% para aquellas compañías que sean propiedad en un 25% o más de canadienses, y a un 20.5% para las empresas extranjeras en cuya propiedad participen canadienses en proporción inferior al 25%. La disposición que establece la tasa del 10% se aplicará retroactivamente a contar desde el 14 de junio de 1963, mientras que la que establece la tasa del 20% no empezará a aplicarse sino hasta el 1o. de enero de 1965. Un impuesto retenido es un impuesto pagado al país en que se obtiene el ingreso, y normalmente recibe el tratamiento de un crédito fiscal en la ley del país donde dicho ingreso es recibido.

Aunque la ley aprobada el pasado día 5 por el Senado canadiense tiene como propósito visible aumentar la participación de los canadienses en las empresas que operan en ese país, se ha señalado que es poco eficaz, pues incluso la propiedad de un 25% de las acciones no da el control de una compañía. Igualmente, se ha comentado que la nueva legislación pone a Canadá en la posición de único país del mundo que utiliza las medidas fiscales como instrumento contra el capital extranjero.

EUROPA

El Papel de la Unidad de Cuenta Europea en el Mercado de Capitales

LOS expertos en el mercado de capitales predicen que el valor del financiamiento denominado en la unidad de cuenta europea podría exceder en 1964 del equivalente a Dls. 200 millones. En esencia, la unidad de cuenta europea —también llamada “Epunit”— es una garantía de pago cuyo valor se expresa en oro: no constituye una obligación en oro, pero como sucede con las monedas de todos los países occidentales, su valor se expresa en términos de oro. La unidad de cuenta europea tiene un valor en oro igual al del dólar norteamericano, es decir, 0.88867088 gramos de oro fino, expresado en términos de las monedas de los 17 países miembros de la antigua Unión Europea de Pagos —Alemania Occidental, Italia, Holanda, Bélgica, Francia, Luxemburgo, Gran Bretaña, Noruega, Suecia, Dinamarca, Suiza, Austria, Portugal, Islandia, Grecia, Turquía, e Irlanda—. Este valor variará solamente si el valor en oro de todas las divisas de los 17 países enumerados varía o si cambia en la misma dirección el valor de las monedas de las dos terceras partes de esas naciones. Esta unidad de cuenta es substancialmente la misma que la llamada “Epunit”, que ideó para uso de la Unión Europea de Pagos el profesor de Yale Robert Triffin, a fin de que sir-

viese para medir uniformemente en oro las operaciones de compensación de deudas entre los países miembros de esa organización.

La unidad de cuenta europea funciona como sigue: cuando una compañía europea vende bonos denominados en unidades de cuenta, los inversionistas que los compran pueden pagarlos en cualquiera de las monedas de los 17 países aludidos. Cuando se llega al vencimiento de los bonos, y la empresa emisora los redime, los inversionistas pueden pedir que se les pague en cualquiera de las 17 monedas, independientemente de la que se haya utilizado para la compra de los bonos al tiempo de su emisión. El pago de intereses puede ser objeto también de la misma elección. La ventaja que para los inversionistas supone el poder elegir la moneda en que se les pague, estriba en la protección que ello les proporciona contra la posible inestabilidad de cualquiera de las 17 divisas considerada en lo individual. Hasta ahora, las emisiones convencionales de bonos realizadas en Europa se referían a los riesgos cambiarios con la cláusula "que el comprador asuma el riesgo". Dicha cláusula ha sido una de las razones de la tradicional estrechez de los mercados de bonos —y de capitales— en Europa.

Para el prestatario industrial, el uso de la unidad de cuenta europea supone dos ventajas fundamentales: en primer lugar le permite reunir sumas mucho mayores que si se viera limitado a obtener capital en un sólo y estrecho compartimiento nacional; y en segundo lugar, la demanda de los bonos denominados en unidades de cuenta europeas es sumamente vigorosa en las bolsas de valores europeos, lo que reduce el costo por concepto de intereses para sus emisiones. Fernand Collin, presidente del Kredietbank de Bélgica, y tal vez el principal promotor de las emisiones de bonos denominados en unidades de cuenta, señaló recientemente a ese respecto que el interés de los inversionistas en esos títulos queda de manifiesto en las bolsas de valores de Bruselas, Amsterdam, Zurich y Luxemburgo, donde se cotizan arriba de par —algunas veces en más de un 6%— pese a que los intereses que ofrecen no son más altos, e incluso son inferiores a veces, que los de otros títulos similares. Para los financieros e industriales europeos, la unidad de cuenta representa oportunidades de obtener grandes sumas de capital, a largo plazo y con bajos tipos de interés, de modo que ofrece una solución a los problemas de estrechez de los mercados de capitales de Europa, y esto en un momento sumamente oportuno por cierto, considerando que la propuesta ley de igualación de intereses hará poco atractivo el mercado norteamericano, y que el mercado suizo está muy presionado.

Estados Unidos ha visto con ojos favorables el aumento de las emisiones denominadas en unidades de cuenta europeas, pues espera que contribuya a aliviar la presión sobre su propio mercado de capitales disminuyendo las salidas de dólares, y reduciendo así el déficit de la balanza de pagos de EUA. Incluso se especula sobre la posibilidad de que algún día las operaciones de empresas norteamericanas en el extranjero puedan llegar a financiarse con unidades de cuenta europeas.

Hasta octubre habían sido lanzadas cuatro emisiones de este tipo, y se pro-

yectaban varias otras, en vista del éxito de las primeras. Tres de ellas, con un valor conjunto equivalente a Dls. 22 millones, fueron suscritas con exceso, simultáneamente en siete mercados de capitales europeos. Tres sindicatos encabezados por bancos belgas, y especialmente el Kredietbank, proyectaban la venta de otras tantas emisiones con un valor global de Dls. 50 millones más.

No obstante, hay quienes han comentado que el problema de la insuficiencia de los mercados europeos de capitales debe atacarse frontalmente mediante una abolición de las restricciones a las emisiones de títulos para la obtención de capital en Europa y —más específicamente— el otorgamiento de facilidades para la venta simultánea en diversos mercados de emisiones denominadas en cualquiera o en varias de las divisas europeas convertibles.

Reanimación de la Economía Alemana

LA presión de los agricultores alemanes en contra de una rebaja de los precios de los cereales es sumamente vigorosa y se hace sentir en todas las dependencias gubernamentales de Alemania Occidental. Pero independientemente de las batallas que el Gobierno tendrá que librar con los agricultores en los meses venideros, puede observarse, por el momento, una marcada reanimación de la economía de ese país. Hace menos de un año se tendía generalmente a proclamar el ocaso del "milagro económico alemán", y muchos empresarios se inclinaban a diagnosticar que sus problemas constituían un caso inequívoco de "enfermedad inglesa": estancamiento económico y costos pronunciadamente ascendentes. Ahora, los temores de recesión se han desvanecido, pues desde principios del verano de 1963 la demanda global ha estado aumentando otra vez simultáneamente con la disminución de las tensiones inflacionarias. La más importante fuerza expansiva ha sido la explosión de las exportaciones, atribuida a la ventaja adquirida por Alemania en virtud del alza de precios que está teniendo lugar en algunos de los países vecinos: Francia, Suecia, Suiza, y sobre todo Italia. El excedente global de la balanza comercial alemana para los primeros nueve meses de este año ascendió 800 millones de marcos alemanes sobre el nivel correspondiente al período comparable de 1962. El superávit comercial de Alemania para sólo el comercio italoalemán ha sido superior en más de 900 millones de marcos en el período aludido, y el aumento es cada vez más acelerado, pues si considerando los nueve meses en conjunto las exportaciones a Italia son un 25% mayores a las del mismo período de 1962, tomando en cuenta el tercer trimestre exclusivamente, el incremento relativo es del 42%. El segundo motivo de optimismo radica en que la inversión privada está aumentando una vez más, aunque lentamente. Los márgenes de utilidad en la industria están tendiendo a mejorar, aunque la siderurgia y algunos ramos de la textil y secciones de la de maquinaria pesada constituyen excepciones notables.

Las alzas de salarios no han pasado este año de entre el 6 y el 7%, en comparación con el 10% de los años prece-

dentes. Más aún: si bien la productividad de la economía en su conjunto se ha elevado en sólo alrededor del 3 o el 3½%, hay muchas industrias en que el ascenso ha sido mucho más notable. En términos estadísticos la situación del mercado de la mano de obra supone una escasez tan pronunciada como la de los años pasados. Hay actualmente 100,000 desocupados, lo que en realidad significa que prácticamente todo aquel que puede desempeñar un empleo lo tiene. En contraste, existen 600,000 vacantes, y continúa la afluencia de trabajadores extranjeros (no menos de 850,000 trabajan ahora en Alemania Occidental). Sin embargo, la presión se ha atenuado: la movilidad de la mano de obra ha aumentado, provocando especialmente el desplazamiento de trabajadores de la industria manufacturera a la de la construcción. Se espera que los aumentos de salarios no sean mayores durante el año próximo que en el actual, lo que ampliará los márgenes de utilidades y la propensión de las empresas a invertir.

En tercer lugar, los crecientes gastos gubernamentales —que en gran parte se destinan a la defensa— impulsarán la demanda. Queda la interrogante de la probable conducta del consumidor. Por el momento, lo que constituye el principal motivo de preocupación es el comportamiento futuro de los precios: actualmente el costo de la vida es entre 2½ y 3% más alto que hace un año, pero una buena parte de esta alza debe atribuirse a los que suelen llamarse "factores administrativos": la falta de control de algunas rentas y la subida de los precios de ciertos comestibles —atribuida por los comentaristas alemanes a la acción de las normas del Mercado Común Europeo. El Bundesbank se preocupa de que pueda importarse a Alemania la inflación prevaleciente en Francia y en Italia, vista la atenuación de la competencia de precios en algunos sectores desde que los precios franceses e italianos empezaron a elevarse. Pero en contra de esto debe recordarse un hecho muy importante: la disminución de las presiones inflacionarias generadas por el aparentemente interminable auge de la construcción.

La cuenta corriente internacional se ha equilibrado probablemente, luego de haber arrojado déficit durante los primeros 9 meses de 1963. Pero el superávit global de la balanza de pagos para el período enero-septiembre no es mayor del equivalente a 150 millones de libras esterlinas. La afluencia de capital no puede explicarse, en concepto de las autoridades alemanas, en función de alguna diferencia en las tasas de interés. El Gobierno no ha podido rebajar el tipo de interés a largo plazo a menos del 6%, pero en realidad las tasas prevalecientes en algunos países europeos vecinos de Alemania Occidental han estado elevándose, y la diferencia se ha reducido. Una parte de esta afluencia se ha debido a compras extranjeras de obligaciones y otros títulos emitidos por empresas alemanas a medida que las perspectivas económicas del país mejoraban. Sin embargo, el factor principal ha sido el mercado de bonos, y los fondos han provenido de tres fuentes: Suiza, Bélgica y Holanda. Al mismo tiempo, la inversión directa en Alemania Occidental ha seguido incrementándose. Es verdad que la magnitud de los fondos de que disponían muchas empresas para su autofi-

anciamiento se redujo al tiempo que las tilidades se contraían en los dos últimos ños, y en algunos casos excepcionales l proceso continúa. Pero al parecer no ay razón para fundar un juicio general n estos casos particulares. Tampoco la ay para suponer que el endeudamiento leman con el mercado del eurodólar es lemasiado grande, aún cuando es posi- le que la cifra oficial —equivalente a 00 millones de libras esterlinas— sea enor que la real.

Alemania Occidental prevé un aumen- o de su producto nacional bruto del or- len del 4½% en términos reales para 1964 —comparado con un crecimiento del 1% en este año—, y su coyuntura acen- úa una vez más su formidable posición ompetitiva.

ASIA

Problemas del Plan Quinquenal de la India

EL 25 de noviembre la Comisión de Planeación de la India dio a cono- cer un informe elaborado para ser sometido al Parlamento hindú, en el cual se hace una estimación a plazo medio sobre la marcha del tercer plan quinquenal del país. Según el informe, el plan, que ha estado ya en operación por dos años, no logrará cumplirse, y aun en el caso de que se movilizaran ahora mismo recursos y esfuerzos extraordinarios, India sólo podría alcanzar el 90% de sus objetivos industriales y el 83% de los fijados para la agricultura.

El plan atribuye el retraso en el desa- rrollo agrícola principalmente a que los dos años pasados han sido de malas cosechas, pero se refiere también al efecto de "las nuevas cargas y responsabilidades" derivadas del conflicto fronterizo con China, que ha obligado a modificar las prioridades en inversiones y proyectos. La producción de comestibles disminuyó el año pasado más de 2 millones de toneladas, pero se espera que en 1963 haya sido mejor, y que el retraso pueda compensarse en los años restantes que abarca el plan. La producción de granos comestibles debiera aumentar de 80 millones de toneladas en 1960-61 a más de 100 millones en 1965, pero ha descendido constantemente hasta ahora, hasta ser de no más de 77.5 millones de toneladas en 1962-63. El índice general de precios se ha elevado 8% durante los últimos nueve meses, y el grueso de este aumento es atribuible al alza de precios de los comestibles, particularmente el arroz y el azúcar. El Consejo Nacional de Desarrollo ha exhortado a que se tomen urgentemente medidas para corregir y compensar las insuficiencias en el cumplimiento del plan, especialmente en el sector agrícola, proponiendo la creación de una junta nacional de producción que se encargue de impulsar la agricultura, así como una expansión máxima de los proyectos de pequeña irrigación, concentrándolos en las regiones en las que se puede contar con la seguridad de lluvias o de agua para riego, y la aceleración por los gobiernos estatales de la reforma agraria. La agricultura emplea aún hoy en día al 70% de la población de la India, proporcionando la mitad del ingreso nacional y el 80% de los ingresos de exportación, por lo que parece fuera de

duda que si no se logra su pronta recuperación, India permanecerá en el estancamiento. Las perspectivas no son muy claras, en vista de que las mismas medidas recomendadas ahora por la Comisión de Planeación ya fueron preconizadas antes, aplicándose sólo a medias, de tal modo que una proporción considerable del potencial de irrigación creado permanece ocioso, y los programas de producción de fertilizantes se hallan sumamente atrasados respecto de lo programado.

El progreso de la industria ha sido menos desalentador, pues la producción industrial aumentó 6.5% durante el primer año del plan, y 8% en el segundo, sin alcanzar no obstante el 11% fijado en un principio. El progreso ha sido insatisfactorio en varios sectores, como los de acero, aluminio, la forja y fundición de acero, la producción de máquinas herramienta, de cemento, fertilizantes, papel en general y papel para periódico en especial. La industria se enfrenta a la escasez de refacciones derivada de las restricciones a la importación necesarias para equilibrar la balanza de pagos, aunque el Consejo de Desarrollo Nacional opina que ello se debe en buena parte a que algunas empresas no usan oportunamente sus licencias de importación. Falta también energía eléctrica y hay escasez de trabajadores especializados y buenos administradores.

En cuanto al comercio exterior, las exportaciones se elevaron en el segundo trimestre de este año hasta un 14.5% por encima del mismo período del pasado, pero las importaciones, que totalizaron un valor equivalente a 404.7 millones de libras esterlinas durante el primer semestre de 1963, en comparación con los 825 millones de libras esterlinas correspondientes a 1962 en su integridad, fueron superiores en un 45%. El aumento de las exportaciones ha permitido de todos modos liberalizar un tanto la política de comercio exterior. Además, se ha reflejado en un incremento de las reservas monetarias de la India, que de acuerdo con el más reciente informe del Banco de la Reserva de ese país, crecieron en 1963 en un equivalente a 450,000 libras esterlinas, para totalizar 75 millones. Pese a ello, faltan divisas con que pagar la importación de la maquinaria y otros bienes indispensables para continuar el desarrollo conforme al plan.

Así, el Gobierno hindú está realizando nuevos esfuerzos por movilizar el oro acumulado en atesoramientos privados —cuyo valor se estima en el equivalente a Dls. 3,892 millones— y en controlar el movimiento de este metal. Un nuevo proyecto de ley estipula que los comerciantes en oro que carezcan de licencia deberán registrarse y refuerza las disposiciones de la legislación del pasado mes de enero que fijaban un máximo a la cantidad de ornamentos de oro que puede poseer un ciudadano, en vista de que las medidas para restringir el atesoramiento acordadas previamente provocaron la transformación en ornamentos de grandes cantidades de oro amonedado o en barras. Sin embargo, y pese a las rígidas disposiciones que prohíben la producción de oro con una ley superior a 14 quilates —por ejemplo—, las medidas de control han tenido escaso éxito en impedir las operaciones ilegales con oro, inclusive el contrabando desde países vecinos, o en reducir el precio de ese metal (el oro de 22 quilates tiene todavía

un precio cercano al doble del mundial). Estos altos precios atraen a India mucho oro del exterior, introducido subrepticamente, que luego es atesorado por los particulares.

Contrariamente a lo que esperaban los círculos empresariales, el nuevo Ministro de Finanzas de la India, T. T. Krikhnamachari, ha continuado aplicando la política restrictionista y conservadora de su predecesor, y el 26 de noviembre presentó al Parlamento diversos proyectos de ley que han inquietado a esos círculos. Uno de ellos, el Proyecto de Reformas a la Ley Bancaria, faculta al Banco de la Reserva de la India para regular las condiciones en que las instituciones y compañías de tipo no bancario pueden aceptar depósitos y realizar otras operaciones de tipo bancario, materia no regulada hasta ahora. Además, se faculta al Banco de la Reserva a nombrar hasta cinco directores adicionales en cualquier empresa bancaria y a remover de su puesto a cualquier persona asociada con una de tales empresas si lo considera conveniente y nombrar a otra, independientemente de si la persona removida ha sido encontrada culpable o no de haber contravenido las disposiciones de cualquier Ley. El proyecto comprende, asimismo, otras varias disposiciones tendientes a combatir el fraude y otros manejos turbios en la banca.

El Gobierno hindú ha decidido mantener sus erogaciones para el financiamiento de los programas públicos durante 1961-65 al nivel de 80,000 millones de rupias, originalmente programado. Una buena parte de los recursos se derivará del aumento de los impuestos, cuyo rendimiento adicional para el período se calcula en 8,000 millones de rupias. Sin embargo, la recaudación fiscal de los gobiernos estatales es insuficiente, y aún considerando nuevos impuestos es probable que los ingresos por ese concepto sean inferiores en 1,850 millones de rupias a la cifra de 6,100 millones proyectada en principio.

La marcha de Tercer Plan Quinquenal de desarrollo de la India se refleja y resume en el crecimiento del ingreso nacional registrado durante los dos años pasados, el cual ha sido de sólo el 2.5% —es decir, la mitad de lo esperado—, además de haberse visto contrarrestado totalmente —y quizá superado— por una expansión demográfica cuya tasa se estima entre el 2.5 y el 2.7%.

AFRICA

Perspectivas de un Mercado Común Africano

LA Comisión Económica para Africa, de las Naciones Unidas, ha realizado un estudio sobre las posibilidades de crear un mercado común africano. Resulta que el comercio africano se realiza en sus dos terceras partes con Europa Occidental, y solamente en un 10% entre países del propio Continente africano. Esta situación obedece a numerosas razones, entre las que se cuentan las siguientes: 1) las actuales relaciones comerciales de Africa se ven reforzadas por el sólido sistema institucional que las rigió y que surgió y se desarrolló antes de la independencia de las naciones africanas; 2) la economía africana es predominantemente agrícola, y la ma-

yor parte de la producción agrícola se deriva del consumo nacional; 3) por lo que se refiere a la industria, África es una de las regiones menos desarrolladas del mundo, y debe importar de Europa prácticamente todos los productos acabados que necesita.

En opinión de los expertos, el establecimiento de un mercado común en África, en el interior del cual habrían de desaparecer virtualmente las barreras económicas, podría estimular la industrialización y el comercio intra-africano. La creación de un mercado común africano supondría, en realidad esencialmente, la reducción o supresión de las barreras arancelarias, y de otro tipo, al comercio intra-africano, y no se trataría en consecuencia —por el momento— de otra cosa que de constituir una zona panafricana de libre comercio, a reserva de restablecer después un arancel exterior común respecto del mundo exterior. Sin embargo, un sistema de integración africana eficaz no podría limitarse a lo anterior, ya que los productos básicos e industriales susceptibles de alimentar el intercambio comercial intra-africano no existen por ahora, y la simple desaparición de los obstáculos al intercambio pueden muy bien no provocar el deseado crecimiento del comercio intrazonal. Para que éste progrese, es indispensable que se produzcan los artículos susceptibles de intercambiarse, lo que supone una planificación económica encaminada a la explotación racional de los abundantes recursos naturales y de las ventajas potenciales respectivas de las diversas partes del continente africano. Por lo demás, las posibilidades de sustitución de importaciones son sumamente amplias en una región que inicia apenas su industrialización. Si los gobiernos africanos aceptan aplicar las medidas de protección necesarias a otros países de ese Continente, los mercados para los productos manufacturados nacionales se ampliarán gracias al aumento del número de consumidores eventuales y al mejoramiento del ingreso *per capita* en la región.

La ausencia de integración económica en África debe imputarse no solamente a las innumerables barreras económicas existentes, sino también al escaso grado de desarrollo, la falta de diversificación de las actividades y la penuria de medios de transporte y comunicación. De ahí que todo programa de integración deberá prever la cooperación en el dominio de las industrias básicas, los transportes y la exportación de los recursos naturales, así como una coordinación para realizar proyectos de tipo multinacional.

Como quiera que sea, la condición previa de una aceleración del desarrollo económico del Continente africano es evidentemente la reducción o abolición de los obstáculos al intercambio comercial intrazonal. Pero puede resultar más importante crear los hábitos de cooperación indispensables y resolver ciertos problemas concretos y limitados, que elaborar proyectos ambiciosos que pueden ser irrealizables. Asegurada la cooperación, quedaría abierta la vía para una ulterior y más completa integración. El objetivo táctico es crear las condiciones que conducirán a una mayor interdependencia entre los países africanos y una menor dependencia respecto del mundo exterior, pero el objetivo estratégico final podría ser la fusión de las economías nacionales en un conjunto que funcionaría prác-

ticamente como un sistema económico integrado para todo el Continente africano.

Los países africanos gastaron en 1961 más de Dls. 2,700 millones en la importación de bienes primarios, de los que solamente el 12% provinieron del propio Continente africano. El valor de las importaciones de productos manufacturados ascendió a más de Dls. 5,000 millones. El valor bruto de la producción del sector de industrias de transformación modernas de África se ha estimado en Dls. 3,000 millones, de modo que las dos terceras partes de la demanda total de productos manufacturados deben cubrirse con importaciones. Si África produjese ella misma todos los artículos manufacturados que importa, el volumen de su producción industrial se triplicaría.

La existencia de diversas agrupaciones económicas entre países africanos y los vínculos entre ellos y otros ajenos a ese Continente, exige la aplicación de un método inicial vasto y complejo, para que el Continente en su conjunto pueda, de una manera u otra, participar en el sistema desde el principio. Pero las reformas de estructura tendientes a la integración continental no deberán romper las relaciones establecidas entre los países africanos y las regiones industrializadas del mundo, sino que, por el contrario, deberán allanar el camino para una cooperación mayor y más racional entre ambas partes. Los nexos entre algunos países africanos y la CEE constituyen un elemento esencial en el problema de la integración económica de África. ¿Puede el desarrollo de ese Continente ser la obra de una organización euroafricana, o deberá lograrse mediante la cooperación intra-africana?, ¿son esas dos vías incompatibles a tal grado que no puedan utilizarse simultáneamente? Las respuestas a esas interrogaciones tienen un interés vital para el futuro de la integración en África.

18 Estados africanos independientes son actualmente miembros asociados de la CEE: Burundi, el Camerún, Congo-Brazzaville, el Congo-Leopoldville, la Costa de Marfil, Dahomey, Gabón, Alto Volta, Madagascar, Malí, Mauritania, Níger, la República del África Central, Ruanda, Senegal, Somalia, Tchad y Togo. Otros tres mantienen relaciones especiales de jure o de facto con la Comunidad Económica Europea: Argelia, Marruecos y Túnez. Los demás pueden buscar su vinculación con la Comunidad, ya sea en virtud del artículo 58 del nuevo Convenio de Asociación, o conforme a la Declaración de Propósitos publicada por los Seis el 20 de julio de 1963, posteriormente a la firma de dicho convenio.

La Comisión Económica para África reconoce que este problema no podrá resolverse mediante medidas rápidas o radicales. Cuando toda la economía de un país ha sido modelada durante generaciones con vistas a la satisfacción de las necesidades de importación de una metrópoli, tal estado de cosas no puede cesar de golpe, sobre todo si esa economía es frágil y vulnerable. Es necesario un período de transición. No obstante, el potente deseo de unidad e integración que se manifiesta hoy en día en África, implica forzosamente la reorientación progresiva de las antiguas corrientes comerciales.

Los países africanos se enfrentan —en su ensayo de creación de un mercado común— con las severas normas del

GATT, que rigen el establecimiento de uniones aduaneras y de zonas de libre comercio. Catorce naciones africanas son Partes Contratantes del GATT y dos países se han adherido al mismo de manera provisional. El GATT se aplica de hecho a once países independientes más en África de la mayor parte de las grandes potencias comerciales. En opinión de los autores del estudio, los países africanos deberían constituir las agrupaciones regionales que mejor se adecúen a sus condiciones, a fin de armarse mejor para las grandes negociaciones comerciales con los grandes grupos comerciales de las naciones industrializadas. Los programas de integración regional puestos en marcha en los últimos diez años no han respetado jamás de una manera absoluta las cláusulas del GATT.

Es claro que en lo inmediato conviene llevar a cabo esfuerzos limitados. Podría ampliarse la aplicación de las medidas adoptadas una vez que queden consolidados los resultados de una etapa. Además, es probable que la aceleración del proceso de desarrollo económico transforme algunos obstáculos —orgánicos o de otra índole— que se oponen a la integración. Por ejemplo, sólo en el momento en que la demanda se haya fortalecido y estabilizado podrá ponerse en funcionamiento el complejo aparato comercial indispensable para que las mercancías lleguen del productor al consumidor final, aparato que reemplazará a los actuales canales comerciales —sumamente débiles— establecidos entre las naciones de África.

Fundándose en la experiencia de los esfuerzos de integración que ha podido observar en otros continentes, la Comisión Económica para África ha confiado a un organismo especial la misión de definir los principios fundamentales de un acuerdo aceptable para todos los países de la región. En una primera etapa —experimental en cierto modo— se podría reconocer la existencia casi generalizada de una zona de libre comercio para los productos agrícolas nacionales, concertando un convenio que consagrara la existencia de ese comercio y garantizaría su continuación. Ese convenio podría, además, contener disposiciones sobre la coordinación de aranceles aduaneros y de las cuotas de productos competitivos importados de países no africanos. La etapa siguiente consistiría en la ampliación de la zona de libre comercio a determinados productos manufacturados, por ejemplo aquellos que todavía no se fabrican en la región. Con ese fin, convendría formular las reglas y fijar las formalidades que permitan el libre movimiento de uno a otro país miembro, de los nuevos artículos fabricados en el Continente. La aplicación integral de esas dos medidas podría contribuir en mucho a la creación de un mercado común africano. Pero no hay duda de que esa evolución por etapas, aún si se limita a los acuerdos dictados por las circunstancias, no dejará de plantear problemas por lo que se refiere a las relaciones monetarias, el equilibrio de los presupuestos y la planificación económica en su más amplia acepción.

De una u otra manera, la experiencia adquirida en otras regiones indica que —en la presente situación— lo que se necesita son decisiones multilaterales apoyadas por medidas concretas y coordinadas, así como —y tal vez sobre todo— la determinación de aplicarlas.